

Agradecemos la gracia divina de lo prestado y recibido en préstamo y avancemos día a día rebosando de felicidad

Rvdo. Toshihiko Yamamoto

Acabamos de celebrar alegremente la Ceremonia Mensual de Julio junto con los representantes de las respectivas iglesias. Me siento sinceramente agradecido por esto.

Como se me ha concedido esta oportunidad, quisiera compartir con ustedes lo que siento, por lo que les pido su atención, por favor.

La divulgación de la fe durante la pandemia del coronavirus

Debido al estado de emergencia por la pandemia del coronavirus declarado en abril del año pasado, numerosas actividades debieron ser suspendidas. Estos cambios creo que finalmente nos han dado la oportunidad de reconsiderar nuestra vida cotidiana seguida hasta ahora, dando lugar a un nuevo estilo de vida.

Dentro de nuestra comunidad, debido al influjo de la pandemia, también tuvimos que cancelar diversas actividades, con lo cual las iglesias estuvieron en un comienzo confundidas y sin poder actuar como esperaban. En medio de esto, reflexionando y deliberando una y otra vez acerca de la voluntad de Dios Oyagami (Dios Padre-Madre) contenida en estos acontecimientos, actualmente se vienen esforzando en las labores sagradas teniendo presente que del nudo sale el brote. Asimismo, tomando como base la voluntad divina en los nudos de este tipo mostrados en el pasado, en cada oportunidad se difundió por medio de las distintas publicaciones de Tenrikyo la manera en que debemos asentar el corazón y reflexionar. Gracias a ello siento que nuestros corazones pudieron recobrar el ánimo y la calma.

Sin embargo, verse directamente con alguien para administrarle el Sazuke no es algo que pueda hacerse fácilmente. Más aún, estamos en una situación en la que, incluso en los hospitales, ni siquiera la familia puede visitar al enfermo. La realidad actual tampoco permite que realicemos la divulgación de la fe ni la salvación.

Como se nos enseña en el Mikagura-uta (Himnos Sagrados):

Decir una palabra es Hinokishin,
apenas esparzo la fragancia.

(Mikagura-uta, VII, 1)

El que transmitamos a las personas de nuestro entorno, así como a nuestra familia, amigos, vecinos y compañeros de trabajo la alegría de la propia fe a través de unas palabras es una manera de divulgar la fe, y eso también se convierte en Hinokishin. Creo que se refiere a dirigir la palabra dentro de nuestra vida cotidiana a las personas irremplazables que tenemos enfrente de nosotros y en nuestro entorno.

Por ejemplo, una sola palabra puede salvar a alguien; una simple palabra de afecto. Esa persona podrá ser auxiliada por medio de esa voz cálida que pareciera envolverla, con lo cual, recibiendo valor, seguramente podrá dar un primer paso para cambiar su corazón. Si es alguien que sufre o que tiene preocupaciones, con mayor razón. Además, en su momento, esa palabra se convertirá en parte de la divulgación de la fe. Y en la actualidad, las personas que sufren emocional y físicamente seguramente irán aumentando.

Ser solícito con el entorno

En la «Instrucción Tres» con motivo del 130.^o Aniversario de Oyasama, el Shimbashira dijo: «La salvación comienza con la dedicación a nuestro alrededor».

Nos enseña que la salvación ya ha empezado una vez que nos mostramos solícitos con el entorno. Nos instruye que basta con ser atentos para dar comienzo a la salvación.

A continuación, dice: «Al encontrarnos con las personas que padecen de enfermedades o sufren por problemas circunstanciales, en primer lugar, solicitemos a Dios su curación o resolución, dirijámosles palabras y extendamos la mano para salvarlas. A las personas que padecen de una enfermedad, administrémosles el Sazuke, Don Divino, con toda nuestra sinceridad, escuchemos atentamente a quienes tienen problemas, acompañándoles y, al mismo tiempo, transmitiéndoles la palabra de nuestro Oya (Padre-Madre), y orientémoslas para que puedan cambiar su uso de corazón».

Nos enseña que solicitemos cuanto antes el restablecimiento de las enfermedades y los problemas que hacen sufrir y atormentan a las personas, que les transmitamos palabras afectuosas y les extendamos la mano de la salvación.

Actualmente, incluso quienes sienten que la pandemia del coronavirus es un gran obstáculo para realizar la salvación, tengamos presente que la salvación empieza solo con que seamos solícitos y

que debemos, además, orar a Dios por su cese. A partir de dicha muestra de solicitud debemos pasar la voz, tender la mano y administrar el Sazuke por iniciativa propia. A partir de nuestra actitud de prestar atención al corazón de las personas que son atormentadas y sufren, y de acercarnos a ellas, su corazón se abrirá. Y se nos enseña que, al transmitir la voz del Oya a dicho corazón, la orientación de este cambiará.

Seguidamente, manifiesta: «Además de esto, vamos a guiarlas sinceramente para que ellas mismas también puedan salvar a otras personas».

Como mencioné en un inicio, el primer paso para poder guiar y dedicarse a otros es tener una actitud solícita. Y se nos instruye que, si bien es el primer paso, desde el momento en que mostramos esta actitud también estamos iniciando una salvación.

Las palabras cálidas y afectuosas que pronunciamos cuando nos dirigimos a otros los salvan y se convierten en divulgación de la fe. Y eso empieza a partir de la atención que le brindamos al entorno. Creo que debemos ser solícitos con las personas que tenemos enfrente de nosotros.

Las personas se encuentran en un mismo lugar según su Innen, Causalidad. También hay quienes en estos momentos no tienen enfermedades ni problemas circunstanciales. No obstante, el ahora existe después de haber nacido y renacido. En medio de este largo camino, no sabemos el Innen que nos será mostrado. Cuando algo ocurra, para que no pase desapercibido, tenemos que estar muy atentos. Y más adelante se nos mostrará la imagen por la que podamos guiar y dedicarnos a otros.

La fe alegre de todos ustedes consiste en dirigir solo unas palabras. De ser posible, hacerlo todos los días, una vez a la semana o, aunque sea, una vez al mes. A partir de dichas palabras se expandirá una fragancia indescriptible. Quisiera que procuremos realizar una divulgación y una salvación que sea atenta y afectuosa con los demás.

Permítanme añadir algo más. Para ser solícitos con los demás quisiera que tengan presente que nosotros mismos debemos vivir cada día con alegría y ánimo.

La fe es algo que se propaga de persona a persona. Y lo que se transmite es la alegría de la fe. La alegría incontenible aflora y se va transmitiendo una y otra vez. La fragancia se expande y se va extendiendo a numerosas personas como divulgación de la fe.

Pero, ¿cuál es el origen de esa alegría? Es la alegría de estar recibiendo en todo el cuerpo las Providencias del Dios del Origen, del Dios de la Realidad. La alegría al sentir gratitud por la gracia divina se manifiesta como el Hinokishin alegre y animado a través del cual se nos concede una vida cotidiana jovial y entusiasta.

Transmitir la alegría de vivir

Quisiera contarles algo que me pasó hace unos 40 años, cuando realizaba la divulgación de la fe individualmente. En aquella época la fragancia de la fe que yo esparcía no alcanzaba a otros. Y así pasaban los días en los que era difícil que me escucharan, y ni qué decir de administrar el Sazuke. La primera vez que la fragancia alcanzó a alguien fue cuando unos padres me pidieron:

—Por favor, salve a nuestro hijo con leucemia.

Nuestro primer encuentro fue en una habitación de aislamiento en el hospital. Tuvimos una conversación a través del intercomunicador. Era un niño de segundo año de primaria.

Yo también estaba desesperado. Pasado un tiempo, pudo ser trasladado a una habitación en el área de hospitalización. Yo iba casi todos los días y, cuando llegaba, él se sentaba sobre mis rodillas y conversábamos amablemente. Para esa época ya nos teníamos mucha confianza.

Yo le administraba el Sazuke esperando que se recuperase. Y para que pudiera entretenerse, pedí prestado un proyector a la Asociación Infante-Juvenil y pasaba videos para los niños internados en el pabellón de pediatría de dicho hospital. Entre los videos hubo uno de las bandas musicales de marcha Koteki, y al verlo me dijeron:

—¡Nosotros también queremos hacer eso!

Hasta ese entonces, yo nunca había practicado música, pero volví a ir a la Asociación Infante-Juvenil para aprender a tocar la flauta. Y llevando conmigo algunas de ellas, nos divertimos practicando en la habitación del hospital.

Debió de pasar cerca de un año cuando yo empecé a sentir que por fin él podría ser dado de alta. No pude visitarlo por varios días seguidos porque me encontraba ocupado, pero, un día, pude ir a verlo después de tiempo. Fui hasta su habitación llevando muchos regalos en las manos. Sin embargo, la habitación estaba vacía e incluso la placa con su nombre había sido retirada.

En ese instante me embargó un sentimiento de impotencia:

—Me faltó sinceridad. Lo siento mucho...

Poco tiempo después, me encontré con los padres, a quienes les pedí disculpas:

—Les pido mil disculpas por mi falta.

Ellos me dijeron:

—Sr. Yamamoto, usted nos enseñó que nuestro cuerpo es un préstamo de Dios, ¿no es así? Y que podremos encontrarnos con nuestro hijo en la próxima vida. En realidad, la primera vez que usted vino a ver a nuestro hijo, aquel era su último día de vida. Pero, después de conocerlo a usted, creo que él pudo sentir la alegría de vivir. Y pudo prolongar su vida todo un año. Se lo agradecemos mucho. Por favor, no esté triste.

Al escuchar estas palabras, yo me preguntaba una y otra vez si había podido transmitirle

verdaderamente esta enseñanza de lo prestado y recibido en préstamo y la alegría de vivir. Y decidí dedicarme a la siguiente salvación sintiendo yo mismo la alegría de recibir las Providencias del Dios del Origen, del Dios de la Realidad en todo el cuerpo. Hice la promesa de transmitir dicha alegría utilizando al máximo este cuerpo prestado y recibido en préstamo.

En el Ofudesaki se nos enseña:

Este universo es el cuerpo de Dios.

Reflexionadlo paso a paso en todos los asuntos.

(Ofudesaki, III, 40 y 135)

Todo este mundo en el que nosotros vivimos es el cuerpo de Dios Oyagami. Y en las palabras del Besseki tenemos:

Cuando Dios Oyagami creó al género humano, Él mismo habilitó los medios y los capacitó para procrear bajo su perfecta protección. Indefectiblemente prestó el cuerpo al hombre y lo protegió para que pudiese obrar libremente. Da, además, al hombre el alimento, es decir, los productos agrícolas y todas las cosas necesarias para la vida. De este modo nosotros vivimos entre el abrazo del cielo y de la tierra, en el mismo seno de nuestro verdadero Padre-Madre, protegidos por su amor paterno.

Quiere decir que todo este mundo es el cuerpo de Dios Oyagami. Nosotros vivimos en dicho mundo recibiendo prestado un cuerpo que no tiene ninguna deficiencia. Nuestro cuerpo es algo prestado y recibido en préstamo de parte de Dios Oyagami. Y no solo eso, también ha preparado todo lo necesario para que podamos realizar el Yokigurashi (Vida Plena de Alegría y Felicidad) empezando por los productos agrícolas. Si reflexionamos de esta manera, sentiremos que absolutamente todos los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor son concedidos por Dios Oyagami, y cada uno de ellos son necesarios para poder dirigirnos hacia el Yokigurashi.

Todo lo que tiene lugar también es algo que Dios Oyagami nos muestra con miras al Yokigurashi. Todo lo que sucede es la Verdad del Cielo. Y creo que se nos mostrará una gran madurez espiritual por la cual podamos «alegrarnos por la Verdad que existe detrás de todas las cosas». Debemos comprender suficientemente que somos protegidos y criados en el seno de Dios Oyagami.

En el Ofudesaki dice:

Todo cuerpo humano es un préstamo de Dios.

¿Con qué pensamiento lo estáis usando?

(Ofudesaki, III, 41)

Todos los cuerpos humanos son préstamo de Dios.

¿Acaso no conocéis los libres e ilimitados trabajos de Dios?

(Ofudesaki, III, 126)

Mientras cada uno ignore que su cuerpo es un préstamo,
no comprenderá nada en absoluto.

(Ofudesaki, III, 137)

Nosotros, los seres humanos, vivimos cada día sin nada que nos falte. Pero no somos conscientes de que todo esto es Providencia de Dios Oyagami. Tampoco que el cuerpo es algo prestado y recibido en préstamo. Y explica que, si no comprendemos esto, tampoco seremos capaces de conocer el origen de todo ni la fuente de la alegría.

En el Ofudesaki se indica:

Todas las cosas de este universo provienen enteramente de Tsukihi.

Todo el cuerpo humano es préstamo de Tsukihi.

Si esta verdad es conocida en el mundo entero,
nadie seguirá con su egoísmo o su pasión.

Sólo con que mi corazón sea verdaderamente comprendido,
no hay nada peligroso ni que temer.

(Ofudesaki, VI, 120 a 122)

Nos enseña que este universo es el cuerpo de Tsukihi (Dios) y que todos los cuerpos de los seres humanos que vivimos dentro de él son prestados por Tsukihi. Si todas las personas del mundo se dieran cuenta de esta verdad, nadie tendría egoísmo ni ambición. Tampoco habría nada temible ni peligroso. Considero que este es el origen de la alegría.

Si sentimos en carne propia que vivimos en el seno de Dios Oyagami y nos damos cuenta de que

todo nos lo dispone con miras al Yokigurashi, podremos sentir alegría en todo lo que acontece día a día y lograremos llevar una vida rebosante de júbilo.

En el Osashizu (Indicaciones Divinas) dice:

El cuerpo humano es una cosa tomada en préstamo y sólo el espíritu es propio. De un solo espíritu brotan muchas acciones todos los días. Debéis comprender la verdad de la omnipotencia aceptando cualquier acción humana.

(Osashizu, 14 de febrero de 1889)

Se nos enseña que el cuerpo es tomado en préstamo y el corazón, algo propio; y que a partir de ese corazón surgen todo tipo de actos. Con solo el corazón podemos recibir las infinitas Providencias Divinas. Ciertamente, a partir de un solo corazón podemos lograr que todos los días reboen de alegría.

Y tal como se menciona en el Osashizu:

No sabéis dónde está la omnipotencia. Es la constante sinceridad del espíritu de cada uno.

(Osashizu, 7 de diciembre de 1888)

En este mundo se han reunido todas las cosas necesarias para que los seres humanos podamos realizar el Yokigurashi, y además nos dan prestado el cuerpo. También se nos ha permitido usar libremente el corazón. Se nos instruye que, si comprendemos estas infinitas Providencias, no habrá nada por lo que debamos temer ni sentir peligro. Dios Oyagami solo desea vernos realizar el Yokigurashi a los seres humanos y disfrutar junto con nosotros, por lo que espera ansioso que los seres humanos nos ayudemos mutuamente.

Quisiera que, recibiendo este gran amor paterno-materno, avancemos día a día sintiendo plena alegría y agradeciendo por dichas bendiciones de Dios y, sin hacer que esa alegría sea solo de uno mismo, vivamos cada día de manera que podamos transmitirla de persona en persona. Es así como yo lo entiendo.

Con motivo de la cancelación del Festival del Regreso de los Niños al Yiba

Ahora bien, en circunstancias normales, el Festival del Regreso de los Niños al Yiba tendría

programado celebrarse a partir de hoy, después de la Ceremonia Mensual. No obstante, ha debido cancelarse inevitablemente por segundo año consecutivo.

Hasta ahora, con la llegada de marzo, se planificaban las actividades a las que se irían ese año y se empezaba a pasar la voz a los niños. Y seguramente, cada iglesia tenía sus quehaceres con miras al festival. Y más en las iglesias que tienen una banda musical de marcha Koteki. Desde antes de su regreso al Yiba se acondicionan físicamente para cumplir con su cometido. Y a pesar de que terminan sumamente agotados después de volver a sus iglesias, la sensación de plenitud y satisfacción es indescriptible.

El año pasado se canceló por los efectos de la pandemia. En la sociedad se había declarado el estado de emergencia; a nivel nacional, así como en todo el mundo, se podía percibir un ambiente de nerviosismo. En aquella oportunidad yo pensé: «No queda otra alternativa». Sin embargo, este año también debió cancelarse, con lo cual se pasó un año en blanco que, en realidad, vienen a ser dos años enteros si contamos desde el periodo previo.

Al reflexionar sobre mí mismo, he podido darme cuenta de que hasta ahora las actividades de la Asociación Infante-Juvenil de mi iglesia estaban centradas en el Festival del Regreso de los Niños al Yiba y, al ser cancelado este, por primera vez sentí que no estábamos logrando cumplir con lo que se supone que deberíamos. Estábamos dependiendo demasiado del festival. Teníamos la sensación completamente errada de haber cumplido con las actividades de la asociación solo por haber participado en el festival. Me parece que en el Regreso de los Niños al Yiba estábamos incluyendo todas las actividades de la asociación y la transmisión vertical de la fe.

El Festival del Regreso de los Niños al Yiba comenzó como el «Hinokishin de los Niños» a partir del deseo de «que los niños que se harán cargo de la siguiente generación del Camino puedan cargar aunque sea una cesta de tierra y puedan disfrutar de esa alegría» en el periodo de las actividades con miras al 70.º Aniversario de Oyasama (de 1956). Más adelante, en 1966, se fundó la Asociación Infante-Juvenil de Tenrikyo. A partir de la fundación de la asociación, al Festival del Regreso de los Niños al Yiba se le fue incluyendo más y más el concepto de la transmisión vertical de la fe.

La meta tanto de las actividades de la asociación como de la transmisión vertical es «transmitir la alegría de la fe a los niños». No es solo transferir la fe, sino que se pone énfasis en transmitir la alegría que genera. El enriquecimiento de las actividades de la asociación se fue reflejando como tal en el regreso al Yiba, con lo cual el festival se convirtió en una oportunidad única para transmitir la alegría de la fe a los niños.

Disfrutar la alegría de la fe junto con los niños

Hace unos años, cuando me había quedado cuidando de la sede de la Asociación Infante-Juvenil poco antes del Festival del Regreso de los Niños al Yiba, llegaron numerosas llamadas telefónicas. Recuerdo que la mayoría de ellas eran preguntando cómo podían hacer para participar en el festival. Entonces, empecé a preguntar por qué deseaban participar.

—Cuando era pequeño, el encargado de una iglesia de Tenrikyo me invitó. De principio a fin, todo fue muy divertido: los juegos, el teatro de papel... Al llegar a Tenri nos alojamos en un gran hotel —noté que se refería a un *Tsumesho* (alojamiento para fieles)—, y en la entrada nos recibieron diciendo: «¡Bienvenidos de regreso!». Cuando fuimos frente al zapatero (en los alojamientos normalmente se entra descalzo), me explicaron que los niños más grandes deben colocar su calzado en uno de los extremos o en la parte baja para dejar libre los espacios accesibles pensando en los niños pequeños y los ancianos. En las comidas me enseñaron a no desperdiciarla y al momento de tomar el baño (*ofuro*), la manera correcta de hacerlo. Además, en todos los locales nos recibían con una gran sonrisa diciendo: «¡Bienvenidos de regreso!», y cuando nos íbamos, nos decían con un rostro brillante: «¡Los esperamos también el próximo año!». Han pasado varias décadas desde entonces y ya tengo hijos. Quisiera que ellos también puedan experimentar lo que yo viví. Hay parques de diversiones y muchos lugares donde ellos pueden divertirse. Pero hay cosas que quisiera que mis hijos experimenten como personas, cosas que necesitan aprender para desenvolverse como seres humanos. Por favor, le pido que les deje participar en el festival.

Pude oír muchas historias como esta. Quienes llamaban conservaban como un gran recuerdo el hecho de haber podido vivir en el seno del Oya, incluso varias décadas después. Siento que esto es resultado de la transmisión vertical de la fe.

En el Osashizu dice:

Sah, sah, si los criais, crecerán. Si no los criais, no crecerán. No es una Verdad ligera.
Reflexionad bien.

(Osashizu, 12 de junio de 1890)

Aunque es algo que me avergüence decirlo, estos últimos dos años he estado echándole la culpa de todo a la pandemia del coronavirus y últimamente me pregunto a diario qué he hecho en todo este tiempo. Creo que incluso en medio de esta situación actual hay muchas cosas de las cuales podemos percatarnos.

En la Asociación Infante-Juvenil, teniendo en cuenta que no es posible celebrar la Convivencia de los Niños en la Iglesia ni reunirlos debido a la pandemia, se han anunciado como puntos

prioritarios de la línea directriz de las actividades para el presente año:

- Reverenciemos en la iglesia junto con los niños.
- Hagamos el Hinokishin junto con los niños.
- Aprovechemos el material didáctico, como las publicaciones *Sansai* y *Little Magazine*.

Ir junto con los niños donde el Oya y a la iglesia. Manifestar junto con los niños la alegría diaria por medio del Hinokishin. Son puntos básicos de las actividades de la asociación que pueden llevarse fácilmente a la práctica y en conformidad con la situación actual de la pandemia. Además, con la cancelación del Festival del Regreso de los Niños al Yiba, se propuso el «Hinokishin de los Niños en las Vacaciones de Verano» aprovechando el referido tiempo en que los niños no tienen clases.

Y como no es posible transmitir la alegría de la fe a través del festival, se propuso la realización del Hinokishin por todo el país para disfrutar de dicha alegría junto con los niños. Quisiera que realicemos el Hinokishin en el hogar, en el barrio, en la iglesia. Asimismo, como una manera de incentivar a los niños, se ha distribuido la «tarjeta de Hinokishin». Esto me hace recordar el inicio del Festival del Regreso de los Niños al Yiba, que empezó por el deseo ferviente de que «puedan cargar aunque sea una cesta de tierra y puedan disfrutar de esa alegría» y que «sientan, aunque sea en una parte, la alegría que brota al cargar una cesta de tierra».

Puede que no sea una actividad grande, pero quisiera que transmitamos firmemente lo que se pueda propagar con esta actividad.

Muchas gracias por su atención.